

Verstrynge cobra 900 euros a los universitarios por pisos sin calefacción

Los inquilinos del adalid de la izquierda denuncian sus condiciones

F. de la Peña

MADRID- Su sobreactuación en el especial de «Salvados» sobre el 23-F le costó no pocas críticas en Twitter. Y es que tan pronto Jorge Verstrynge reivindica los ideales marxistas como acepta ser uno de los personajes del «falso documental» que explique sus andanzas al lado de Manuel Fraga. Tan cierto es que no oculta su pasado en Alianza Popular como que su credibilidad pierde enteros cuando se le reprocha precisamente su extraña evolución hacia el comunismo radical. Recientemente, se le ha podido ver en la presentación de Frente Cívico, la asociación de Julio Anguita personada como acusación popular en el «caso Nóos» que instruye el juez José Castro, hablando sobre las «injusticias actuales y sobre cómo actuar contra ellas» desde el ámbito de la política.

Eso que a otros les parecería un insulto, él lo considera un elogio. Tampoco tiene más remedio. Porque es difícil de explicar cómo se puede llegar a capitanear la Secretaría General de Alianza Popular en los años 80 y años después trabajar como asesor político del Partido Comunista y de Izquierda Unida. «La sensibilidad de izquierdas me iba ganando progresivamente», asegura en su autobiografía el nuevo abanderado contra la desigualdad. «Me hice a mí mismo la promesa de que, donde quiera que viviese, nunca dejaría de luchar contra tanta desigualdad», añade en otro pasaje del libro. Lo curioso es que este **doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense** reside en la colonia Fuente del Berro, en el distinguido barrio de Salamanca. En un exclusivo palacete unifamiliar de dos plantas con jardín vive con su segunda esposa, Mercedes Revuelta de las

Heras, con quien contrajo matrimonio en 1995 después de un matrimonio fallido con María Vidaurreta.

Una residencia muy distinta de la que ofrece a estudiantes a tan sólo unos metros por la que puede llegar a facturar 24.000 euros mensuales. Su esposa es quien regenta la residencia «La Luna», situada en la calle Aralar y compuesta de tres propiedades rodeadas de árboles, con solárium, un jardín donde pasar los ratos libres, sala de televisión, sala de estar, conexión wifi de 100 megas y servicio de limpieza y lavandería. Así se publicita en su página web. Pero no es oro todo lo que reluce. Antiguos inquilinos del centro difieren mucho, no sólo de

LA PARADOJA

Vive en el barrio de Salamanca, pero «nunca dejaría de luchar contra la desigualdad»

las características, sino también del trato recibido por su mujer, a la que tachan de «mal educada y estafadora».

Cambio de actitud

«El día de la visita te sonrío, te atiende como si fueras el primer y único cliente que ha tenido, te enseña la residencia saludando a todos y cada uno de los individuos que se cruzan en su camino, con un tono familiar y amable», asegura una estudiante que residió en la vivienda. Pero una vez firmado el contrato se acabaron las buenas palabras. Y lo que es peor, las comodidades. «Decir que esta casa está amueblada es ser demasiado generoso. La casa no tiene lámparas, las bombillas cuelgan del techo. A la cocina le falta prácticamente cualquier utensilio, trapos, escurridor, manteles...y el frigorífico, con más de 30 años de antigüedad, se



Jorge Verstrynge, en su casa en el barrio de Salamanca

Connie G. Santos



Una estudiante llega con sus maletas a la residencia «La luna»



Imagen de una de las habitaciones de la residencia estudiantil

rompió durante la estancia», afirma un antiguo inquilino de la casa que se encuentra en el Paseo Marqués de Zafra. Por no hablar de la calefacción, que ponen con bastante poca frecuencia. Sobre Mercedes Revuelta los comentarios no son mucho mejores. «Es una persona con la que es des-

agradable hablar, y que pasa olímpicamente de su trabajo, acostumbra a tratar a la gente como si fuese inferior a ella. Tuvimos que presionarla durante semanas para conseguir las cosas que se había comprometido a arreglar, como las cortinas, o la falta de sillones», reitera.